

**“LA SECUESTRADA DE POITIERS”  
Y “EL CRIMEN DE GABRIEL”**

DOS MUESTRAS DEL ROMANCERO TRADICIONAL  
APARECIDAS EN LA ISLA DE EL HIERRO  
A MEDIADOS DEL SIGLO XX. ROMANCES DE CIEGO Y  
NARRACIONES TARDÍAS POPULARIZADAS

**Jaime Padrón Castañeda**

*Al que, sin pretenderlo,  
ha sido mi mejor  
maestro, mi abuelo,  
D. Benito Padrón.*

*En memoria de mi abuela  
Orosia Cejas, fallecida el  
08.08.2000.*

Romances impresos en pliegos sueltos, vendidos y cantados  
–y tradicionalizados– por ciegos ambulantes.

*“Nace esta veta del Romancero en el siglo XVI, con composiciones en germanía sobre guapos y valentones, y ha de abundar, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, y su actividad ha de durar más allá de los comienzos del siglo XX”.*

*“Por lo que respecta al pliego suelto, si desde sus orígenes a finales del siglo XV hasta 1570 recogen **canciones, villancicos, romances, chistes, ensaladas de autores conocidos o anónimos cultos**, a partir de esa fecha cayó en manos de copleros de calidad menor, habitualmente ciegos, como Cristóbal Bravo o Gaspar de la Cintera, que en quintillas o quintillas dobles y en romances se dedicaron a relatar **casos de desastres personales o naturales**, asuntos que perviven todavía en los actuales pliegos sueltos o de cordel”.*

Diccionario de la Literatura  
española e hispanoamericana,  
dirigido por Ricardo Gullón.  
Alianza Diccionarios

## DEL ROSAL COGÍ LA ROSA

Cuando contaba con veinte años de edad, aproximadamente, cayó en mis manos una libreta manuscrita (cuyo origen en principio desconocido, pude situar, más tarde, en el pueblo de San Andrés, isla de El Hierro) con varios apuntes casi indescifrables de romances populares y poesías de diverso género. Me impresionó sobremanera *el romance de Gabriel*, que narraba un crimen cometido en el Valle del Golfo hacia la década del cuarenta del siglo XX. Recabé toda la información que pude sobre el suceso, entrevistando a mis familiares más cercanos. En agosto de 1981 tuve la ocasión de escuchar por boca de mi abuelo, D. Benito Padrón Gutiérrez, más detalladamente, la historia del crimen de Gabriel. Me cautivó tanto el suceso, que me propuse (casi como una obsesión) reconstruir su trama en una narración en prosa más amplia y detallada. Pero cada vez que yo intentaba desarrollar un verso del romance y convertir en prosa alguna estrofa del poema, me desencantaba, porque me daba cuenta de que, por mucho que lo intentara, el romance siempre diría bastante más que mi pretencioso relato. Desistí de mi ambicioso proyecto y decidí dejar el romance tal cual.

Sin embargo, siempre me quedó el deseo de compartirlo con alguien más, sobre todo, con los herreños que conocieron los hechos y los vivieron en carne propia para que recordaran aquellos tristes momentos en que el “*malhechor*” —como así se denomina en el romance al protagonista— mantuvo sublevado al pueblo del Golfo.

## LA MAGUA COMPARTIDA

En la memoria de los herreños siempre queda la magua del suceso, el dolor colectivo, el sufrimiento compartido, la tristeza de los fatales acontecimientos que conmueven a la comunidad, y son fuente de inspiración para el anónimo poeta del pueblo que presto comunica el sentimiento profundo de

todos, se hace eco de la catástrofe, y comparte las lágrimas y la emoción de toda una gente. Por lo general, el pueblo herreño se une ante el dolor, ante la desesperación, ante la muerte. Ello demuestra cierta sensibilidad para entender y aceptar la fatalidad del destino, el dolor humano, como algo consustancial a su existencia. Y lo que más lo ayuda a superarlo y a sobreponerse es el hecho de compartir esa magua, hacerla extensiva a todo el pueblo herreño. La mayoría de los romances de ciego son de tema trágico o tienen un claro propósito de conmover. De este modo, el público herreño agradece y alaba la composición con lágrimas en los ojos. El objetivo, pues, es el llanto comunitario.

Así, cuando el dolor personal de una familia, de un individuo en concreto, se colectiviza, se hace general a todo el pueblo, disminuye y se olvida mucho antes. El poeta popular pone todas sus innatas aptitudes artísticas, todo su énfasis, en hacer partícipe a la colectividad del dolor de un solo individuo, porque hace creer (exagerando las proporciones del suceso, maldiciendo al causante de la desgracia o al destino, exigiendo el castigo divino, invocando a Dios, clamando venganza, etc.), que el suceso motivo de la poesía, afecta a todos por igual, ya que, como es notable, altera ciertamente la vida de una comunidad tan pequeña.

## UN PEDACITO DE HISTORIA HERREÑA

En todos los romances de la tradición oral del pueblo herreño (incluidas también las loas, las décimas, las coplas, y toda la poesía popular en general), hay un pedacito de historia del pueblo herreño: nombres propios, nombres o apodos, pueblos, parajes, costumbres, fiestas, términos del habla popular herreña, arcaísmos, fechas señaladas y un sinnúmero de datos que bien merecerían un estudio detallado, en profundidad, para extraer conclusiones sobre las costumbres y el modo de vivir, de hablar, de los herreños. Si buceamos un poco a través de estos textos orales (que aquí no presentamos por razones de espacio) e indagamos acerca de todas estas cuestiones, nos podemos tropezar, por ejemplo, con que la mayoría de los sucesos versificados tuvieron incidencia directa (sucesos de tipo local, como “*La historia de Gabriel*” que sí presentamos) en la sociedad herreña; o bien influye-

ron, de manera indirecta (sucesos foráneos, como “*La secuestrada de Poitiers*”) en el modo de vivir de las gentes de la Isla, quienes vivieron las historias que circulaban en pliegos sueltos o por boca de los recitadores con verdadera pasión, sensibilizándose con las tragedias y las emociones exaltadas contenidas en todas aquellas historias.

No tenemos más que repasar todos los romances que tratan el tema de la emigración clandestina, los famosos navíos a América (la utopía, el sueño dorado), y las tragedias, los sucesos que conmocionaron al pueblo por mucho tiempo y que todavía perduran en la memoria de los más viejos. Siempre oímos hablar del *Valbanera*, del *Veracruz*, del *Capitán Galvao*, o por lo menos nos sonaban esos nombres. Como también nos suenan muchos de los topónimos que sirven de marco espacial para la relación de muchos de los sucesos: *Tacorón*, *San Andrés*, *Charco Manso*, *El Pinar*, *Isora*, *El Golfo*, *Tigaday*... No faltan tampoco los nombres de personas reales que quedaron inmortalizados en estas composiciones: *Juana Morales*, *Eladio Padrón*, *Sebastián Armas*, *Gabriel*, *Juan Morales*, *Mateos Guanil*, *Juan Flor*, *Martín Pérez*... Y no digamos de las palabras o expresiones con sabor añejo, con olor a tiempos pretéritos, la mayoría de las cuales hoy ya han caído en desuso: *arranchar*, *habilitarse*, *demasia*, *rancho*, *la nueva (la noticia)*, *a porfia*, *de margullos*...

## UNA SOCIEDAD CERRADA, REDONDA

Al catalogarse la mayoría de estas composiciones como “de ciegos” o “tradicionales pero popularizadas”, tienen como característica principal —ya lo dijimos— la relación de casos de desastres o catástrofes personales o naturales. Y todo eso conlleva que la perspectiva con que se abordan los temas sea un tanto manipulada por el narrador, quien da una visión demasiado subjetiva y maniquea de los hechos, presentando como resultado de todo ello, una sociedad cerrada, redonda, en la que todas las conductas aparecen prejuzgadas en función del cumplimiento o la trasgresión de las reglas éticas y morales establecidas, de tal modo que quien se escapa o incumple esas normas, no tiene salida, no tiene escapatoria; es juzgado por toda la colectividad.

Así lo testimonia la temática predominante en los dos romances populares llamados de ciego o de cordel que aquí presentamos, y así se evidencia en todo el conjunto del romancero popular más reciente de la isla de El Hierro, cuyo contenido suele gravitar, a grandes rasgos, en torno a los siguientes temas: sucesos, crímenes, violaciones, tragedias familiares, adulterios, emigración, separación de algún miembro de la unidad familiar por motivos diversos (la ambición al dinero, el servicio militar, etc.), venganzas, ajustes de cuentas, accidentes (de aviones, de coches, camiones...), catástrofes naturales (incendios, tormentas...), naufragios...

## DOS JOYAS RESCATADAS DEL OLVIDO

Aquí sólo vamos a presentar dos muestras de la versificación que pudo haber hecho un poeta popular desconocido, de dos sucesos bien distintos y distantes (uno, localizado en Francia a principios del siglo XX, cuyo eco llegó a El Hierro probablemente por la notoriedad del caso en toda Europa; y otro, inspirado en un horroroso crimen ocurrido en El Golfo que conmocionó al pueblo herreño a mediados del siglo). El anónimo poeta (o poetas, que eso nunca se supo) quiso dejar constancia escrita de estos dos sucesos que calaron en el alma de los herreños hacia mediados del siglo XX y los compuso por escrito en pliegos sueltos que circularon probablemente por los pueblos de la isla de El Hierro, al uso y costumbre de los romances tradicionales.

Pero se olvidaron los tristes acontecimientos, el dolor y la magua de los herreños se suavizaron con el paso del tiempo y otros sucesos vinieron a ocupar el primer plano de las noticias de la isla de El Hierro. Y es sólo ahora, después de tantos años, cuando tenemos la oportunidad de rememorar ambos hechos, gracias a la magnífica versificación que alguien (desgraciadamente sin identificar) hizo de aquellos fatídicos casos.

El primero de ellos, el de “*La secuestrada de Poitiers*”, viene narrado en forma de romance, es decir, con la métrica tradicional que siempre caracterizó a esta estrofa: versos octosílabos con rima asonante en los pares. Ello nos hace pensar que podría tratarse de una composición más antigua que la segunda, la de “*El crimen de Gabriel*”. No sólo por la forma estrófica usada, sino porque, además, la fecha del suceso real que da origen al primer

romance se remonta a los primeros años del siglo XX, y más concretamente hacia 1901. Lo sabemos con certeza porque los pormenores de este célebre suceso los relata André Gide en su libro *No juzguéis: Apuntes sobre mis experiencias como jurado en el tribunal de Ruán*, reeditado en enero de 1996 por Tusquets Editores:

*“El 22 de mayo de 1901 el fiscal jefe de Poitiers recibió una carta anónima, con fecha del 19 de mayo, que decía:*

*‘Señor fiscal jefe:*

*Tengo el honor de denunciarle un hecho de una gravedad excepcional. Se trata de una señorita que se encuentra encerrada en casa de la señora Bastian, vive desde hace veinticinco años sin el alimento necesario, sobre un camastro infecto, en una palabra, en su propia podredumbre”*”.

No podemos afirmar con seguridad que el romance de “*La secuestrada de Poitiers*” apareciera en El Hierro al tiempo que la noticia del caso era portada de los periódicos europeos de la época, porque no tenemos constancia de ello. Lo único que podemos decir al respecto es que éste apareció en una libreta manuscrita junto con otros romances, entre los que cabría destacar los referentes a temas y sucesos acaecidos en la isla de El Hierro, aunque no faltaban los de temas foráneos, con historias que tenían como marco otros lugares de la geografía tanto regional como nacional. Pero, en medio de todos esos romances, me llamó mucho la atención el de “*La secuestrada de Poitiers*” por la singularidad del caso y por la distancia tan grande a nivel de comunicación existente entre Francia y Canarias, y más concretamente El Hierro. Nos queda la duda de saber si entró la noticia y algún verseador o poeta popular convirtió el suceso en motivo de romance, o que, por el contrario, lo introdujera alguien desde el exterior en un pliego suelto, narrado en forma de romance, tal cual lo presentamos aquí.

Por otra parte, el segundo romance, el que narra “*El crimen de Gabriel*”, mantiene una estructura bastante atípica en lo que concierne a la fórmula métrica empleada, porque mezcla de manera admirable, la décima con el romance, de tal modo que el anónimo poeta logra introducir en una misma composición una estrofa moderna, contemporánea y muy de moda en la época (a mediados de siglo se produjo la emigración a América y, por

tanto, la importación de la décima y el punto cubano) y una estrofa clásica (como era el romance). Y lo que es más loable aún, no lo hace de manera gratuita sino con una plasticidad y un sentido del ritmo sorprendentes. Así tenemos que la décima la emplea en los versos que conforman la primera parte de la historia y que constituyen más bien una introducción a la narración de los hechos. En la segunda parte, o “corpus del relato”, emplea la forma estrófica del romance. Y en la tercera y última parte (o conclusión) vuelve nuevamente al empleo de la décima para redondear la historia.

Los cuarenta primeros versos están divididos en cuatro décimas, con las que el autor nos pretende introducir en el trágico suceso, dando cuenta del dolor y la tristeza que inunda las páginas que él nos da para leer. Esto puede ser un dato muy significativo para deducir el carácter escrito para el que fue concebido el romance. Desde un primer momento parece mencionarlo muy claramente en las dos primeras décimas:

	Con pena y dolor profundo		Lee con calma lector
2	yo quisiera publicar	12	en esta página triste
	lamentos que en este mundo		y después que la leíste,
4	jamás se pueden olvidar...	14	contemplantas el dolor.

El uso de la décima al principio de la composición para dar cuenta de manera general y resumida del tema que va a desarrollar más tarde en el romance, es algo novedoso y que llama muchísimo la atención. Podría tener que ver con la popularidad que por esos años tenían la décima y el punto cubano en toda Canarias. De esta forma, una buena manera de conectar con los lectores de la época fácilmente y mejor, era usando la décima e incorporándola a las tradicionales composiciones romancísticas o de cordel. Muchos de los romances, pues, pasaron a contarse en décimas en buena parte del siglo XX. Pero lo curioso del romance de “*El crimen de Gabriel*” es que mezcla el empleo del romance y de la décima en la misma composición. Y no lo hace de una manera desordenada y sin sentido; al contrario, el anónimo versificador lo hace con verdadero acierto estilístico, porque el cuerpo del romance, lo que es la Historia contada del crimen de Gabriel, está construida en versos octosílabos con rima asonante en los pares, es decir, en romance;

Mi abuelo Benito Padrón Gutiérrez (1914) y mi abuela Orosia Cejas Padrón (1913-2000). Toda una vida compartida.



no hay duda, es la segunda parte y comprende la mayoría de los versos de la composición: desde el verso 41 hasta el 482. Sólo al final, a falta de 12 versos para terminar, el autor vuelve sobre la décima para concluir y despedirse, emitiendo un juicio personal, como ya lo hizo al principio también, de los hechos, y tratando de sensibilizarse con la opinión del pueblo sugiriendo un fuerte castigo para el criminal, con lo que redondea la historia y la cierra, apelando a la compasión de los lectores.

Al final, y para completar la información sobre “*El crimen de Gabriel*”, transcribimos el testimonio oral de mi abuelo, D. Benito Padrón Gutiérrez, que vivió y participó directamente en los hechos narrados en el romance, así

como mi abuela Orosia Cejas. Ambos nos aportan un poquito de luz sobre la historia de Gabriel, dándonos más detalles que, sin duda, nos ayudarán a entender muchísimo mejor la lectura.

Primer romance de tema foráneo:

## LA SECUESTRADA DE POITIERS

(Basado en un suceso foráneo acaecido en la ciudad francesa de Poitiers en 1901)

André Gide: “... *Así es como La Vie Illustrée presentaba a sus lectores, en 1901, el insólito caso al que vamos a dedicarnos*”:

### LOS DRAMAS OCULTOS. LA SECUESTRADA DE POITIERS

*“En Poitiers, en una calle tranquila y apacible de nombre monacal, la calle de la Visitación, vivía una familia de la alta burguesía honrada por todos en la comarca. La viuda Bastian, de soltera De Chartreux, de linaje del Poitou de mucha alcurnia, vivía allí con su hijo, el señor Pierre Bastian, antiguo subprefecto de Puget-Théniers, en el Seize-Mai. La señora Bastian de Chartreux, de setenta y cinco años de edad, residía en la casa donde había vivido con su marido, ex decano de la Facultad de Letras de la antigua ciudad provinciana. Su hijo, casado con una española, de un temperamento menos sosegado que el suyo, había regresado solo a Poitiers. Habitaba en el edificio situado enfrente del de su madre. Un tercer personaje pertenecía a esta familia, una muchacha, Mélanie, a quien hasta la edad de veinticinco años se solía ver alegre y risueña y que, de repente, había desaparecido. La señora Bastian de Chartreux la había hecho internar desde el primer momento en un sanatorio, luego, por afecto o por caridad cristiana, la recuperó y la cuidó, llena de abnegación, con la ayuda de una vieja criada, tras los postigos cerrados de la triste casa cuyo umbral ya nadie cruzaba. Más aún, la anciana criada, la señora Renard, que llevaba cuarenta años sirviendo en la casa, había recibido seis años antes una medalla de la Sociedad para el Fomento del Bien a petición del señor Pierre Bastian quien, como su madre, por respeto a su media sangre azul, se hacía llamar De*

*Chartreux. Esta recompensa a la virtud honró a la vez a la anciana sirvienta y a sus muy virtuosos amos. Pero la virtuosa señora Renard falleció y entraron nuevas criadas en la casa, en esa extraña casa donde había una ventana cuyos postigos estaban cerrados con un candado, por fuera, y de la cual se escapaban a veces unos gritos ahogados y lejanos. En aquella severa morada, sin embargo, una de las criadas no ponía reparos a la hora de recibir, a noche cerrada, a un fornido soldado, ordenanza de un teniente de la guarnición. Este guerrero, más apto en el manejo del plumero y del cepillo de lustrar que en el de la bayoneta y del fusil, no tenía la discreción de la señora Renard, y tampoco ignoraba que las cartas anónimas poco comprometen a sus autores. Escribió una a través de la cual la fiscalía, asistida en Poitiers por una policía poco curiosa, se enteró: 1º, de que la señorita Mélanie Bastian no estaba loca; 2º, de que hacía veinticuatro años que la mantenían en estado de reclusión, en una habitación sórdida—la habitación quejumbrosa de los postigos cerrados a cal y canto— de la que no salía jamás y en la que vivía entre las inmundicias, los bichos, los gusanos y las ratas, en la oscuridad más completa y casi sin alimento. Esos señores de la magistratura, que tanto respeto sentían por la familia Bastian—como todo el mundo, por cierto—, se dieron cuenta tarde de la gravedad del asunto. Intervinieron, forzaron la puerta y encontraron, yaciendo en un muladar indefinible, a la desdichada criatura.*

*¿Razones?... Esto es lo que se cuenta por Poitiers: la señorita Mélanie Bastian se enamoró cuando tenía unos veinticinco años y se entregó. Dicen que tuvo un hijo fruto de esos amores. Dicen incluso que la criatura fue eliminada. Y para castigar a la pobre muchacha de lo que el mundo llama un desliz, y más que nada para que no hablara, la pura, la honorable, la excelente señora Bastian de Chartreux encerró para siempre, contando para ello con la ayuda del silencio de su digno hijo, a la pobre Mélanie en el cuchitril donde se negó a morir y donde acaba de ser descubierta ahora, al cabo de veinticuatro años...”*

(André Gide, *No juzguéis: Apuntes sobre mis experiencias como jurado en el tribunal de Ruán*. Tusquets Editores, 1996).

## LA HIJA APRISIONADA POR SUS PADRES (La secuestrada de Poitiers)

En la ciudad de Poitiers	32	era de la pobre Blanca
2 en la noble y culta Francia,		quien la heredó de su padre
desde hace mucho tiempo	34	el marqués de Baranaba,
4 una familia habitaba.		de la cual la infeliz
Eran personas muy ricas	36	no gozó nunca de nada.
6 de la alta aristocracia,		Cuando cumplió los diez años
el apellido Monnier	38	en el sótano fue encerrada
8 brillantemente alternaba.		por su despreciable madre
Nadie pudo suponer	40	que a más que nadie odiaba.
10 que aquella familia honrada		De paso a las amigas
fuera conocida un día	42	que a visitarla llegaban
12 por cometer una infamia.		les decía la marquesa:
Luisa y Marcela Monnier	44	que por estar delicada
14 pasaban por gente honrada,		había enviado a su hija
eran dos hermanas viudas	46	a vivir lejos de Francia
16 de fortunas muy nombradas.		con unos parientes nobles
De su fallecido esposo	48	que tenía en España.
18 el marqués de Baranaba,		Así pasaban los años,
le quedó a Luisa una hija,	50	la pobre Blanca encerrada
20 a la que llamaban Blanca.		en aquel sótano oscuro
Marcela tenía otra hija	52	en un montón de paja.
22 de una belleza muy rara,		Cada veinticuatro horas
llevaba por nombre Amelia,	54	para comer le llevaban
24 era orgullosa y malvada.		las sobras de los perros
Las dos hermanas un día	56	y de los gatos de la casa.
26 formaron una alianza		Le dejaban en el suelo
por favorecer a Amelia	58	un cantarillo con agua.
28 y por perjudicar a Blanca.		Allí quedaba la pobre
Marcela estaba arruinada	60	de todos abandonaba.
30 como lo estaba su hermana.		Al principio la infeliz
La fortuna que había	62	amargamente lloraba

64 y suplicaba a su madre  
 que no la martirizara.  
 Pero la maldita hiena  
 66 y vil mujer sin entrañas  
 las súplicas de su hija  
 68 con frialdad las escuchaba.  
 Cerraba pronto la puerta  
 70 y sin conmovirse nada  
 se volvía a sus salones  
 72 muy coqueta y confiada,  
 sin haber nadie que pueda  
 74 saber la inmensa desgracia  
 de los veinticinco años  
 76 que estuvo sufriendo Blanca,  
 acostada en un jergón  
 78 sobre la asquerosa paja.  
 El pelo le fue creciendo  
 80 sin que jamás lo cortaran;  
 las uñas de pies y manos  
 82 le crecían como garras.  
 Su camisa hecha jirones,  
 84 sus carnes sucias mostraba.  
 Cuando el sueño la vencía,  
 86 al punto la despertaban  
 mil asquerosas ratas  
 88 que en el sótano habitaban.  
 En su enflaquecido cuerpo  
 90 lleno de costras y llagas  
 los asquerosos parásitos  
 92 con gran paso se escanchaban.  
 La comida despreciable  
 94 que con mezquindad le daban  
 era pasto muchas veces  
 96 de cucarachas y ratas.

Así pasado algún tiempo  
 98 quedóse como abobada,  
 insensible a los dolores  
 100 como una momia pagana.  
 Cuando su madre acudía  
 102 y la comida le llevaba,  
 jamás hablaba con ella  
 104 ni compasión le imploraba.  
 Parecía un esqueleto  
 106 según lo blanca que estaba,  
 y con su pelo abundante  
 108 su débil cuerpo tapaba,  
 cuando a veces el dolor  
 110 sus gemidos le arrancaban.  
 Si su vengativa madre  
 112 tenía visita en casa,  
 al preguntarle quién era  
 114 aquel ser que se quejaba,  
 la marquesa respondía:  
 116 —“Es una perra preñada  
 que parió hace unos días  
 118 y está un poco delicada;  
 para que no me moleste,  
 120 la tengo siempre encerrada”.  
 Mientras sufría en el sótano  
 122 la desventurada Blanca,  
 su madre, su tía y su prima  
 124 su fortuna derrochaban.  
 Dios quiso que la infeliz  
 126 de aquel infierno escapara,  
 poniéndola en su camino,  
 128 como las buenas almas  
 que sobreviven al dolor  
 130 hasta que la muerte las llevara.



Blanca Monnier, la secuestrada de Poitiers. Fotografía tomada a su ingreso en el hospital (Foto L'illustration).

“El pelo le fue creciendo / sin que jamás lo cortaran;  
las uñas de pies y manos / le crecían como garras.  
Su camisa hecha jirones, / sus carnes sucias mostraba...”  
“...En su enflaquecido cuerpo / lleno de costras y llagas  
los asquerosos parásitos / con gran paso se escanchaban...”

# LA RECLUSE DE POITIERS

OU  
25 ANNÉES DE CAPTIVITÉ  
CHANSON VRAIE



Paroles de **LÉO LELIÈVRE**  **ÉMILE SPENCER** Musique de  
Henri PASCAL, éditeur de musique, 38, rue Tiquetonne, PARIS  
Successor d'Albert REPOS.





Vista del Valle de El Golfo, lugar que sirve de marco a los hechos narrados en el Romance de Gabriel, en 1949.

Segundo romance de tema local:

### SUCEDIÓ EN EL GOLFO (Historia de Gabriel)

*“Otro crimen, no menos horrendo, se cometió en el valle del Golfo, del cual fue víctima la joven de catorce años María Armas. El autor fue Gabriel Morales Febles, un campesino de dicho valle, con residencia en el barrio de Las Toscas. El asesino acechó, en descampado, a la mencionada joven con la finalidad de violarla, y como ésta se resistiera y luchara heroicamente en defensa de su honra, terminó por matarla a golpes de piedras.*

*El criminal al ver que iba a ser descubierto se escondió en los montes, pero capturado a los pocos días por la guardia civil y paisanos, fue reducido a prisión y encausado. El fiscal pidió pena de muerte, pero sólo se le condenó a cadena perpetua, que no cumplió, pues a los cinco años ya estaba en libertad. Volvió a su pueblo, pero los vecinos del Valle del Golfo, consiguieron que se le deportara de la Isla. Estos hechos ocurrieron el año 1949”.*

(De *Noticias relacionadas con la Historia de la Isla del Hierro*, José Padrón Machín. Excmo. Cabildo Insular de El Hierro, 1983).

## EL CRIMEN DE GABRIEL

### INTRODUCCIÓN (en Décimas):

I		III	
2	Con pena y dolor profundo yo quisiera publicar lamentos que en este mundo	22	Quién fuese capacitado hombre de conocimiento, para dar detalles de un caso
4	jamás se pueden olvidar. Quiso la historia llevar	24	temeroso, triste y cierto. Con pena y con sentimiento
6	un suceso desgraciado, fue muy triste y desolado	26	empleo esta poesía. En el mes de enero sería
8	para todo el mundo entero, el dieciocho de enero	28	cuando triste desgracia pasó: Maura Cabrera murió,
10	de un domingo señalado.	30	presa de amarga agonía.
II		IV	
12	Lee con calma lector en esta página triste	32	¡Cuánto dolor, qué amargura! ¡Ay, Dios, qué fatalidad!
14	y después que la leíste, contemplantas el dolor	34	En intensa soledad murió aquella criatura,
16	que causó aquel malhechor aquel villano inconsciente,	36	sin haber un alma pura que allí la favoreciera.
18	el que mató a una inocente para gozar de su fragancia	38	Quiso la fortuna entera que, sin poderse librar,
20	y, sin lograr su esperanza, le dio a aquel cuerpo la muerte.	40	de manos de un criminal, aquella infeliz muriera.

### LA HISTORIA (en pie de Romance):

#### 1ª PARTE

42	En esta isla del Hierro, en el pueblo de Belgara, vivía una familia	46	Era don Pedro Cabrera dos hijas en su compañía, Emérita, la más vieja,
44	muñy conocida y honrada.	48	y la más pequeña Maura,

50 de catorce años cumplidos  
dejando atrás ya su infancia,  
52 de muy buenos sentimientos,  
humilde y humanitaria.

54 Un domingo por la tarde  
salieron las dos hermanas  
muy alegres y contentas  
56 a pasear con las muchachas.  
¡Quién se lo diría a ella  
58 cuando salió de su casa,  
que jamás habría de volver,  
60 que la muerte la esperaba!  
A las cuatro más o menos  
62 tuvo que marcharse Maura,  
que fue a buscar al asno  
64 para dejarlo en su casa.  
Ella iba muy tranquila,  
66 ignorando la desgracia,  
sin saber que un criminal  
68 en el camino encontraba.

70 Cuando salió del potrero  
que iba para su casa,  
le salió aquel malhechor,  
72 allí trató de violarla;  
ella quiso defenderse  
74 sosteniendo gran batalla.  
Le dijo: –“Loco atrevido,  
76 ¿tienes valor, tienes alma,  
abusar de esta forma  
78 siendo tan pura y honrada?  
Antes de manchar mi honor,  
80 prefiero la muerte amarga,

82 ya que en este solitario  
no hay una persona humana  
que pueda favorecerme,  
84 ni el gritar me vale nada.  
Aquel horizonte azul  
86 donde las estrellas marchan,  
contemplan mi dolor,  
88 verán mi pena y mi magua.  
Nuestro Dios omnipotente  
90 que en todas partes se halla,  
mar y luna de testigos,  
92 ya castigarán tu infamia”.

Él como rabiosa fiera,  
94 intenta miles desgracias.  
Al querer abusar de ella  
96 y no poder conseguir nada,  
trató de darle la muerte  
98 para que no lo acusara.  
Dándole con una piedra,  
100 terminó por arrastrarla  
para en medio unos matojos  
102 donde acabó de matarla.  
Quedó su nombre en la historia  
104 como joven pura y santa,  
que por defender su honor  
106 resistió una muerte amarga.

Vamos a su pobre padre,  
108 y a su cariñosa hermana,  
al fin la noche se acerca  
110 y el oscuro amenaza.  
Ya estaban muy intranquilos  
112 porque Maura no llegaba;  
aquel padre, aquel anciano

114	dijo: —“Yo voy a buscarla,		Una perra de Leonardo
	me ha dado en el corazón	148	que había ido en su compañía,
116	que alguna desgracia pasa”.		salió en medio unos matojos
	A poco salió la hija	150	ladrando muy apurada.
118	y por una amiga llama:		Va donde está el amo
	—“¿Quieres ir a acompañarme?”	152	y del pantalón lo agarra;
120	Voy a buscar a mi hermana”.		él corrió enseguida
	Salió don Juan Miguel Armas	154	sin darse cuenta de nada,
122	al oír estas palabras,		sin saber la inteligencia
	por más que era un anciano	156	que la perra conservaba.
124	iba con voluntad franca.		Volvió por segunda vez
	Encuentra al hijo Leonardo	158	y también fue despreciada.
126	que iba para su casa:		
	—“¿Para dónde va a esta hora?”.		
128	—“¿Tú no sabes lo que pasa?		El padre de la infeliz,
	Que Maura la de Perico	160	con los que lo acompañaban,
130	han salido a buscarla,		llega en medio los matojos
	primero salió su padre,	162	donde la perra lloraba.
132	y ahora va a ir su hermana”.		Lanzó un grito de dolor:
	—“Vuélvase, padre —le dijo—	164	—“¡Aquí estás hija del alma!”.
134	que yo voy a acompañarla”.		Allí la encontró su padre,
		166	en sangre toda bañada,
	En estos pasos tan tristes		difunta, pálida y fría,
136	el pueblo se puso en marcha.	168	entre piedras sepultada.
	Y llegaron a la finca		Quedó sin conocimiento,
138	donde el asno estaba,	170	con el alma traspasada,
	registraron paso a paso,		echó mano a una navaja,
140	no pudieron encontrarla.	172	que fuertemente la agarra:
	Luego salieron buscando		—“Nada quiero en este mundo,
142	a otro que colindaba;	174	quiero ir en tu compañía”.
	allí cayó el pobre padre		Gracias a la habilidad
144	comentando su desgracia,	176	de los que más cerca estaban,
	desmayado y sin aliento,		que se arrojaron sobre él
146	entre dos hombres lo agarran.	178	logrando quitarle el arma.

180	¡Qué pena y qué sufrimiento, qué hora más desesperada, qué triste desilusión	198	todo el pueblo la acompaña. En el cuarto mortuorio
182	y qué muerte tan amarga! Unos lloran con dolor,	200	la dejan depositada. Allí permaneció el padre
184	otros quedaron sin habla; el infame y mal nacido	202	hasta que no fue enterrada; luego, bajó la justicia
186	que cometió tal desgracia, es un criminal sin fe,	204	el lunes por la mañana. El señor Juez de Instrucción,
188	un cuerpo pero sin alma, un hombre sin corazón,	206	los médicos y la guardia, empiezan a hacer la autopsia,
190	una fiera en forma humana, debe haber nacido	208	observándola con calma. Fueron muchas las heridas
192	en los desiertos del Sahara, no haber visto nunca pueblo,	210	que en aquel cuerpo encontraran: el pulmón tenía herido,
194	mucho menos gente humana.	212	las costillas estilladas, varias heridas mortales
	Le dan cuenta al Juez de paz	214	que no puedo relatarlas. Al fin terminó la historia,
196	para poder levantarla. La llevan al cementerio,	216	dieron orden pa' enterrarla.

## 2ª PARTE

218	Dejamos a la infeliz, que ya quedó sepultada, y a toda su familia	230	Empiezan a investigar desde el lunes por la tarde. La guardia civil y el Juez,
220	en situación muy amarga. Con todo mi corazón,	232	fijándose en los semblantes, haciendo muchas preguntas
222	pido para la muchacha su descanso eternamente,	234	y sin detener a nadie, llaman a Liboria Acosta,
224	por el dolor y la magia, que sufrió para morir,	236	mujer seria y de confianza, que había estado en aquel punto,
226	de una muerte tan amarga. En esta segunda parte	238	que había ido a mudar su cabra. Le preguntan si había visto
228	les voy a dar más detalles:	240	alguna persona extraña.

Al momento contestó: 274 que si no más mal lo pasas”.  
 242 –“Yo vi un hombre que bajaba, Al ver que estaba cogido,  
 fijé la vista y miré 276 se declara sin tardanza,  
 244 la dirección que llevaba, diciendo: –“Yo soy el autor,  
 se me pareció a Gabriel, 278 del crimen que me relata,  
 246 creo no estar engañada. yo traté de abusar de ella,  
 Llevaba una ropa negra 280 no pude conseguir nada  
 248 que él siempre suele usarla. y quise darle la muerte  
 En aquel punto quedó 282 para que no me acusara.  
 250 cuando yo me fui pa’ casa”. Pero no he sido yo solo,  
 284 un joven fue en mi compañía”.  
 Se van a casa de Gabriel, –“¿Cómo se llama ese joven?  
 252 al verlo dijo la guardia, 286 Deseo verle la cara”.  
 éste ha sido el criminal, –“Se llama Juan García,  
 254 se le conoce en la cara. 288 le dicen Juan el de Hilaria,  
 Lo llevan ante el Juez, vecino de Tigaday,  
 256 en las primeras palabras 290 en Tejeguatae su casa”.  
 trató de contar mentiras,  
 258 mas todas le fueron vanas. Se van en busca del joven  
 El Juez es un hombre culto 292 y lo detuvo la guardia,  
 que las mentiras las agarra: tanta impresión le causó  
 260 le preguntan si había estado 294 al decirle estas palabras:  
 262 donde pasó tal desgracia. –“¿Cómo usted tuvo valor  
 –“Allí estuve por la tarde, 296 y su conciencia tan baja,  
 264 temprano volví a mi casa, acompañar a un criminal  
 si le parece mentiras 298 a cometer tal desgracia?”.  
 266 llamen a Ramona Armas –“Le juro soy inocente,  
 y también la hija de Maura 300 es una calumnia falsa,  
 268 que vieron cuando yo entraba”. si ustedes vienen con dudas  
 302 les voy a dar pruebas claras.  
 Llamaron a las mujeres, A las cinco más o menos  
 270 aprovecharon las palabras, 304 me encontraba yo en Belgara  
 las que fueron y aseguran en la cantina don Julio,  
 272 que no habían visto nada. 306 que la esposa lo declara.  
 –“Cuenta la verdad le dijo De allí fui a Tigaday,

308 como era noche de farra  
lo pasé con los amigos,  
310 no fui a cenar a casa.  
Tuve un disgusto con él  
312 y me acusa por venganza”.

Llaman a los individuos  
314 que el acusado nombraba.  
Ya vieron que era inocente  
316 por lo que ellos declaraban.  
Le apretaron las esposas  
318 y le echaron una brava:  
–“A matarla fuiste solo  
320 y ahora buscas compañía”.  
Lo dejaron detenido,  
322 el miércoles se levantan  
a conducirlo a Valverde  
324 donde prosigue la causa.  
No sé si fue por descuido,  
326 si por llevarse de confianza,  
lo cierto es que se fue  
328 con las dos manos atadas.  
Consideren los lectores  
330 cómo se quedó la guardia,  
quien sabe su obligación  
332 y el código lo que marca.

Avisaron pronto al pueblo  
334 y pusieron vigilancia  
y los hombres voluntarios,  
336 muchos a buscarlo marchan.  
–“Si no se tiró al mar,  
338 la tierra no se lo traga,  
tenemos que dar con él

340 y darle una muerte amarga”.  
Unos se fueron al mar,  
342 mirando en las partes altas,  
en las puntas y bajones  
344 y fijándose en la playa.  
Otros buscaban por tierra,  
346 su suelo lo registraban  
en las puntas escambrosas  
348 y las partes arboladas.  
Así pasaron las horas  
350 luchando con la esperanza,  
sin realizar sus deseos  
352 se fue el día y no lo hallan.

Apenas oscureció,  
354 avisaron a la guardia.  
–“Debemos seguir buscando,  
356 vamos a ver si se agarra,  
lleva las anillas puestas  
358 y la cadena cortada”.  
Llegó a casa de un hermano  
360 y le salió la cuñada;  
ella se puso en la puerta  
362 y no quiso darle entrada:  
–“A tu hermano lo tienen preso  
364 por miedo a que te auxiliara,  
y ahora vienes aquí...  
366 ¡Vete que llamo a la guardia!”.

Gabriel se marchó en seguida,  
368 sin molestarla más nada;  
se fue a casa Rafael,  
370 le tocó y llamó en voz baja.  
Apenas abrió la puerta  
372 de esta manera le habla:

374	–“Córtame estas argollas, saca pronto unas tenazas”.	406	Dieron cerco a todo el monte para que no se escapara.
376	–“Yo no tengo nada de eso, entra pa’ dentro y descansa”.	408	Las mujeres en los pueblos quedaron de vigilancia,
378	Yo creo se lo haya dicho con una idea marcada.	410	marchaban de dos en dos, formando una línea larga.
380	La esposa de Rafael, al verlo, cayó sin habla.	412	–“Hoy sí que damos con él, ahora sí que no se escapa”.
382	Allí vieron una sombra y, por cierto iba la guardia.	414	Las once en punto serían, avisaron que bajaba
384	Él, más rápido que el viento, se tiró fuera la casa;	416	con decisión derecho a un punto que Puerto Escondido llaman.
386	allí le dieron el alto, le tiraron una descarga.	418	Y se oculta en un barranco a ver si no lo encontraban.
388	Deja de correr y vuela, que no lo agarra una bala.	420	A casa de don Esteban llegó un número de ellos,
390	luego grita una mujer: –“¡Atajen, por aquí baja!”.	422	que fueron a tomar agua y a seguir con más empeño.
392	Corren los hombres atrás, pero el malvado se marcha;	424	En esto llegó Santiago, y les dijo: –“Caballeros,
394	era práctico en el pueblo, sabe dónde se ocultaba.	426	dense prisa, no descansen, el malvado está en el Puerto.
396	Llamaron con ansiedad en los pueblos que colindaban	428	Al darles esta noticia, salieron todos corriendo,
398	que prestaran auxilio evitando más desgracias.	430	siendo Gregorio Padrón quien pudo ganarse el premio
400	Salieron de Los Mocanes, de Los Corchos y Las Lapas;	432	el que logró de cogerlo ayudado de su perro.
402	de Merese y Las Toscas, de Tigaday y Belgara.	434	Hay gritos en voz alta: –“Ya se agarró al bandolero”.
404	Empezaron a buscarlo en el pueblo de madrugada.	436	Centenares de personas se reunieron al momento. En esto llegó la guardia,

438	que lloraba de contento:		En esto entraba un camión
	“¿Qué has ganado con marcharte?	462	con velocidad en el pueblo
440	¿Para darme sufrimiento,		y dio la casualidad
	duplicar más tu castigo	464	que tropezó con el perro
442	y darle trabajo al pueblo?”.		que había agarrado al malvado
	Le ponen otras esposas	466	quedando en el acto muerto,
444	diciendo: –“Ya estás sujeto”.		dejando el pobre animal
	Lo llevaron a la plaza	468	a todos tristes recuerdos.
446	de Tigaday poco tiempo.		De pronto volvió a virar,
	Hombres, mujeres y niños,	470	para Valverde salieron
448	allí llegaron a verlo,		conduciendo dentro de él
	señoras y señoritas	472	al criminal sin remedio.
450	gritaban con sufrimiento:		
	–“Deben matarlo ahora mismo,		Es vecino de Las Toscas,
452	mi deseo es verlo muerto,	474	nacido en el mismo pueblo;
	arrastrado por las calles,		hijo de Alejo y de Juana,
454	amarrado por el cuello.	476	sus padres no sé quién fueron.
	Ése que tuvo valor,		Él quiso manchar su historia
456	manchar sus manos en sangre	478	por criminal y ratero.
	dando muerte a una inocente		Aquí termina la historia
458	no ha de ver crimen más grande.	480	de este triste suceso,
	Matarlo todavía es poco		hasta el día de la sentencia
460	para este hombre infame”.	482	que la espero por momentos.

### 3ª PARTE

#### CONCLUSIÓN (vuelta a la décima)

	Si el fiscal hijas tuviera,		y al cumplir esta prisión
484	por su condena pedía,	490	que vuelva a ser trasladado
	doscientos golpes al día,		a aquel punto señalado
486	de forma que no muriera;	492	donde el crimen cometió;
	cuarenta años de condena		que muera como mató:
488	en el penado mayor,	494	con los dos ojos vendados.

INFORMACIÓN SOBRE EL SUCESO. FUENTE ORAL.  
INFORMANTE:  
DON BENITO PADRÓN GUTIÉRREZ (Frontera, 1981)

“... ¡Oh, a mi cuñado...! **¡Lo que le pasó a Gabriel con mi cuñado Juan!...**

*Ya Gabriel primeramente le había dado unas puñaladas arriba en Las Toscas por asunto de un cercado. Gabriel y mi cuñado estaban peleados, se tenían ganas, así que Gabriel iba pa'riba pa' Las Toscas y Juan bajaba pa'abajo, se encontraron allí al lado del lagar que hay subiendo a mano izquierda y mi cuñado, coño, jala por el palo y le enciende un palo, pero al tiempo que le da el palo se resbala, coño, en una tosca, resbala cuando cayó al suelo él hizo así pa' atrás y Gabriel cogió con el cuchillo y le mandó cinco puñaladas aquí en las costillas. Le faltó apenitas pa' llegar al corazón. Sí, sí, por poquito se lo carga. Cinco puñaladas.*

*Hicieron juicio, el médico dio cuenta y tuvo que pagar, pero como no tenía con qué, le remataron todo lo que tenía. Y entonces no había quién le echara de sus propiedades. Entonces el juez me dijo: 'El único remedio que hay es que usted lo eche, ¿me entiende, Benito? Lo saca usted y después usted se lo da a su cuñado'. Entonces yo... Le quitamos una cochina, una cochina que tenía parida. Yo y el secretario fuimos arriba por ella. Entonces él salió. Él cogió dos piedras en la mano, Gabriel, y la mujer un cuchillo. Entonces, el secretario, sacó la pistola y dice: 'Suelte las armas, coño, porque le vuelo la tapa del sentido. Y usted ese cuchillo, suelte eso ahí en el suelo'. Entonces dice: 'Este señor no tiene por qué entrar aquí en mi finca, porque está peleado conmigo'. Digo: 'Yo vengo porque me manda el juez' (porque yo no le tenía miedo). Entonces sacamos la cochina pa'l medio del camino, pero a los lechones qué va, a los lechones no hubo forma, ¡uff, por medio aquellas tuneras corrieron todos! No los agarramos ni por el coño. Trajimos la cochina; la tuve yo en casa. Después dice uno que estaba en ese lomo... (¡Ese lomo, el gentío! ¡La gente, más novelera!) ...Me dice: 'Esta noche no duermes tranquilo en casa'. Digo: 'Esta noche es cuando más tranquilo*

Mi abuelo Benito Padrón Gutiérrez, en Frontera, 1999: “Yo, cuando entonces, era un hombre; hoy ya estoy jodido y estoy viejo. No joda, entonces no tenía yo miedo a nadie ni al coño su madre”.



*duermo. Ven tú por ella, ven que vas a llevarla'. Yo, cuando entonces, era un hombre; hoy ya estoy jodido y estoy viejo. No joda, entonces no tenía yo miedo a nadie ni al coño su madre.*

*Entonces, después le quitamos dos pedacitos de viña que tiene arriba y otro allá en el Puerto con una higuerita (una brevera) y, abajo, en las casas de Tejeguato, otro huerto. Entonces él vino un día por aquí fuera y le dije: 'Son mil quinientas pesetas los gastos del médico y de todo'. En aquel entonces, coño, mil pesetas era un dineral. Digo: 'Te advierto una cosa: yo te hago a ti escritura de los bienes cuando me las*

*pagues. Antes, no se te ocurra meterte en los bienes. Que te tranque yo, en los bienes no tienes tú que meterte sino cuando me pagues'. Gabriel quedó en eso, pero después, fue cuando mató a la chica y eso...*

*La segunda vez que Gabriel se escapó de la cárcel yo fui quien lo vio en una cuevita del Piejable... Sí, esa fue la segunda vez que se escapó. Lo agarramos arriba. Yo fui quien lo cogió con Bernabé. Resulta que estaba ésta (mi mujer) en estado de Guito, y la tenía amenazada. Siempre venía ahí a casa de mi comadre y se ponía: '¡Coño, no darte una puñalada en esa panza y botarte eso que tienes en la barriga!' –le decía a ésta (a mi mujer)– y ésta no quería ir arriba a coger higos ni eso, porque tenía unas higueras arriba en el barranco, y él estaba escondido al lado de las mismas higueras, ¡fíjate tú!, y no querían ir allí porque lo tenían miedo. Y en aquel entonces estaba yo haciendo carbón allá arriba en el monte, y llegó mi sobrino Ramón con un papel de Bernabelito, a decir que si lo ibamos a buscar. Porque antes avisaron que se había echado fuera del camión donde lo llevaban preso y que tuviéramos cuidado con Gabriel, aquí en el Valle. No sabíamos y decíamos: 'Eso lo mataron al suizo' (¡No ve que antes decíamos 'al suizo' al preso que se escapaba y lo mataban!). '¡Eso lo mataron!'.*

*Pero un día, yo aquí en casa, llegó mi hermana pa' descansar: 'Ay, ay hermano, que yo vi a Gabriel'. '¿Cómo vas a ver a Gabriel?' 'Sí, yo aceché a la mujer que iba a llevarle la comida y lo vi en el barranco de ustés, arriba en el Piejable'. (Hay unas hayitas arriba en lo alto del lomo y allí estaba él escondido). Entonces, cuando la mujer fue, se tiró pa' aquí abajo a la carretera, y mi hermana mirando aquí, desde el camino, de ahí de Malnombre, acechando.*

*Entonces fui a darle cuenta al alcalde. Era en tiempo de las elecciones. El alcalde era mi compadre. Después él se dio de baja como alcalde para volver a presentarse otra vez en las municipales. Entonces hacía las veces de alcalde otro. Decía éste: 'Vete allá, te vas por tu compadre y vas con él a la Villa' –era el año del hambre– 'llevan el camión al Pinar a la guardia civil'. Así lo hice.*

*Cuando llegamos a la cumbre dice: 'No, yo pa'l Pinar no voy, yo voy pa' la Villa'. Me pego de allá abajo a pie. Y entonces fui abajo y me*

dicen: 'Están todos enfermos en la cama', me dijo el cabo. 'No está más que... Bueno, el que está de puesto' –dice– 'y yo que no estoy bueno tampoco'. Dice: 'Pero, bueno, sale pa'allá pa' Azofa (¡Fíjate tú!), caminando, y el primer camión que venga allí del Puerto pa'arriba, que venga a buscarme aquí'. Fui pa'allá y Luis Barrera que venía.

Entonces con Luis Barrera vino la guardia civil aquí al Valle, y cuando llegamos, dicen que se había escapado. Nadie fue a cogerlo y dicen que se había escapado. El barranco estaba lleno de zarza ¿entien-des? Y por debajo tenía unas galerías por donde huía. Entonces le dije al cabo: 'Yo no lo he cogido creyendo que no estaba vivo, pero ya veo que está vivo. Así que, ahora, yo lo cojo'.

Entonces, Bernabé dice que si íbamos. Vine pa'abajo y él estaba en un barranquito; era igualito que aquella ramada (señalando el patio de la casa). Por la higuera mía pa'allá había un cantero así y pegado estaba el barranquito. Había unas cuevas aquí debajo. Y Bernabé estaba aquí encima esperándome (encima de él). Y él escondidito aquí. Y entonces yo me puse pegado a donde él estaba. Y ahora, ahí arriba, había unos matitos de cirueleros y unos helechitos, y ahí estaba él metido, y nosotros hablando. Bernabé encima del Lomo y yo en un canterito, frente a la cueva misma donde él estaba. Digo: 'Allá va la mujer, ahora pa' alternar. Allá va a la poza a lavar'. Y él escuchando todo, coño, si estaba ahí mismo.

Entonces él tenía aquí arriba una huerta con una cama de helechos donde él iba a acostarse por las noches arriba, con la mujer. Y dígole a Bernabelito: 'Esta noche vamos a ir allí a ver si él va a ir a dormir con la mujer, y llevamos armas, que me dijo el cabo del Pinar que si nos hacían falta armas, que nos daban armas...' 'Bueno, pues entonces nada, a la noche nos vemos para ir a ver si lo agarramos a la noche con la mujer'. Entonces, cuando íbamos a salir, que miro así pa'arriba y digo: '¡Yyy...! ¡Aquí está el Pollo!' –digo– 'Quita, coño, pa'darle un tiro'. Entonces... Habíamos dicho que no teníamos armas ni nada. Dice él de dentro: 'Déjenme, mi alma, no me maten'. Entonces Bernabé cogió dos galgas en la mano y se puso encima, alerta, no sé que saliera. Digo: '¿Qué armas tienes?' Dice: 'un cuchillito' (de

esos chiquitos de mesa). Digo: 'Échalo pa'acá'. Entonces él cogió y me lo echó pa'afuera. Le tiro mano a la muñeca, lo jalé pa'acá, y lo sacamos y lo cogimos.

¡Coño, mira, estaba descalcito, no tenía nada en los pies, las barbitas las tenía hasta aquí, el pescuezo. Tenía un albornoz de que se lo había dado el cabo y eso, como se quedaba en las tierras de pantano y eso, no sé qué parecía. Lo traíamos por ahí abajo. Mi padre, coño, las carreras delante. Porque mi padre lo tenía miedo, un miedo que se meaba. Entonces él (Gabriel) me contó a mí, dice: 'Yo he visto bajar a tu padre del monte más de veinte veces'. Ahora, mi padre tenía un revólver y lo llevaba siempre metido en la alforja, mi padre. Pero él no dispara. Si le sale Gabriel, él no dispara, lo único que hace es echarse a correr, coño. Decía mi padre: 'Si me sale, coño, le doy un tiro'. ¡Qué va a darle un tiro! ¡Qué va a darle un tiro, coño! Y eso que pasaba por el ladito de él, cerquita.

Tenía el escondedero arriba en un barranco al lado del Piejable. Es un barranco alto y, ahora, hay un brezo encima, y encima del brezo habían sarmientos amontonados allí, y ahí debajo de esos sarmientos estaba él metido ¡fíjate tú! ¡Quién iba a buscarlo allí! Y Gabriel vía pasar a mi padre por allí pa'abajo. ¡Dios nos libre que él le hubiera gritado o dado un silbido a mi padre, ay coño, la vocería... ¿Eh...?

Entonces, cuando lo cogimos, mi padre arrancó a correr por ahí pa'alante gritando: 'Ya se cogió al peje, ya lo traen por ahí pa'abajo'. Él corriendo alante: ¡Las carreras, coño! ¡Vamos por ahí pa'abajo con él. A mí me daba pena, coño, ir por ahí pa'abajo de la forma que estaba, con él. Parecía un desgraciado. Cuando llegamos a la Hoya Juanluis, un grupito de allí pa'arriba dice: 'Coño, le voy a dar un par de palos'. Digo: 'El que lo toque, coño, le parto este palo en las costillas. No tienen por qué tocarlo nadie'. Bernabé por una mano y yo por otra con él pa'abajo. Entoces Luis Barrera le dijo a don Mauro: 'Venga, venga suba con él ya para el Puerto'. 'No, señor, no voy—dijo—no voy'. Claro que no, que no iba solo con él. Todo el mundo le tenía miedo. 'No señor, no voy'. Y Gabino pa'descanse: 'No señor, yo no voy con él'. Todos estaban cagados de miedo.

*Entonces lo llevamos ahí, coño... Cuando llegamos ahí a la plaza, eso era un gentío de miedo, como el día de Candelaria. Entonces llegó Mauro y lo amarró con una soga grande del pescuezo. Entonces yo cogí, le desamarré la soga del pescuezo y tiré la soga pa'allá.*

*Entonces él se sentó en la casa vieja de abajo, donde está la casa de don Aureliano, allí se sentó. Y Orosia (mi mujer) llorando en verlo. Y le dije: '¿Tú quieres comer algo?' A Gabriel: '¿Tú tienes hambre?' Dice: 'Tráeme algo, por favor, si tienes, tráeme algo'. Entonces Orosia vino y le llevó un plato colmado de puchero, de esos hondos de puchero y un jarro de vino. Y sentado al lado de mí, según se comió el plato de puchero, se bebió el jarro de vino. Y después se arrojó todo, cuando íbamos por la cumbre, se arrojó todo.*

*Entonces después, ¡uff!, es cuando todo el mundo a montarse encima del camión para ir. Entonces le dije a Mauro: 'Si va más gente de don Anselmo, Bernabé, tú, él y yo, me voy a pie por aquí a entregarlo, si va más gente. Si querían entregarlo que habían ido arriba a buscarlo. Ahora es cuando quieren ir a entregarlo de adulones arriba a la Villa. Entonces el cabo no me quería bien por no habérselo entregado. A mí me jodía entregárselo al cabo del Pinar para que no le pegara. ¡Uff, lo destroza!*

*Entonces lo llevamos al juez, a Borges. Coño, las chicas se ponían en la ventana: 'Ay, mamá, un loco, un loco'. Lo llevábamos agarrado así y yo parecía un negro, todito sucio. Así, así fui a la Villa, con semejante palo. Ajá y después lo llevó al Bar Los Reyes el Borges: 'Ustés van con nosotros, tranquilos'. 'No, mire cómo est...' 'Así, así es como vale. Ustés van con nosotros'. Allí nos sentamos en una mesa, allí bebiendo y comiendo. Entonces llamó al carcelero y le dijo: 'Aquí lo tienes. Ahora vas a la tienda y compras ropa de toda, pa' que mude esa ropa que tiene. ¡Y déjalo escapar otra vez!' ...No se escapó más.*

*...Y la primera vez que se escapó, dicen que lo agarró Gregorio... Gregorio lo agarró con un perro que tenía porque llegamos hasta arriba a la Caldereta buscándolo, hasta las Casetas. Todo eso buscándolo. Y no dimos con él. Pero como tenía las esposas puestas, él se había dado con una piedra en las esposas y tenía las manos hinchadas y tenía fiebre. Venía pa'abajo, pa'l Valle, pa'l pueblo y, entonces, en ese barranco enci-*

*ma de casa de Gregorio, lo agarró con un perro. Y después llegó la guardia civil, Cabrera y el otro, Espinosa. Dice: 'Ahora no te me escapas' Le puso los dedos así, le puso las esposas aquí y le mandó con una piedra encima, coño, le machacó los dedos. ¡No, hay que ver que una persona aguanta también, coño!'".*